

Ética y espíritu

Claudia Fernanda Barrera Castañeda
Facultad de Contaduría
Universidad Central

La humanidad entrará al nuevo milenio definiendo su propio modelo de vida dentro de parámetros poco usuales respecto de su comportamiento y modo de conducta en sociedad. El destino humano está marcado en todo caso por la insuficiencia de producir y determinar valores a lo largo de su historia.

La continua pregunta de los pensadores acerca de la conducta ética o de un modelo de conducta para actuar socialmente viene dirigida hacia una gama de saberes con los cuales el ser humano se desenvuelve a diario. La cantidad de tecnología y ciencia de la cual se sirve el hombre, rechaza de plano un destino petrificado y sin desarrollo evolutivo de lo que es la inteligencia humana; y sin embargo la paradoja a este presupuesto estaría en la inobservancia de lo que verdaderamente hay que enseñar y difundir: un comportamiento fundado en la libertad que dé cuenta de las conductas humanas, que no son otra cosa que la puesta en marcha de normas y valores hechas por la cultura. ¿Pero en qué momento el hombre desea para sí la muerte más que la vida? Cuando se impone para legitimar su poderío. Sobre todo la historia de la conducta ética de Occidente se lee como una puesta en marcha de poderes, etnias y saberes enfrentados. La razón es la del más fuerte. Oriente, a pesar de sus enfrentamientos religiosos, preserva rasgos que permiten influir en las conciencias de otra manera; así Ghandi pudo consolidar la libertad de la India a través de la "No Violencia". Después de su asesinato, la guerra se precipitó sobre los territorios de hindúes y musulmanes.

Basarnos en un maniqueísmo o en una moral que restrinja libertades no explica la confusión propagada por el exterminio, la xenofobia, las múltiples guerras de origen étnico-religioso y otros modos de violencia social, tal como sucede en Colombia. El problema real del comportamiento humano se expresa en el incremento de un poder ilimitado utilizado a nombre de una determinada idea, en torno a un determinado Dios, o invocando un

Nuevas pautas en las formas jurídicas ha reglamentado el hombre ante los desmanes **de las guerras y los abusos del poder: Los Derechos Humanos y la reglamentación de nuevas formas de combate son un simple paliativo ante las atrocidades creadas por el aniquilamiento y las luchas. Pero está visto que reprimir las conductas no es suficiente; hace falta en la base -más que un modelo ético y jurídico-, una voluntad común para que el hombre entienda que debe aprender a vivir realmente, a partir de una vida más feliz y menos difícil en cuanto a su desarrollo interpersonal.**

determinado pueblo. La lucha por imponer, conservar y legitimar un poder ante otros y ante los Estados, sigue siendo la búsqueda mayor de la humanidad. Es claro que el individuo por su condición física, intelectual o por el simple hecho de dominar a través de las armas quiera imponerse a los otros por la fuerza. El poder está fundado en la coacción, en el mando, pero también en el discernimiento de cómo y para qué se aplica la fuerza en un momento determinado. Un Estado, primordialmente, debe tener un poder fundado en su ordenamiento jurídico; de lo contrario, se caería en los más atroces excesos e injusticias.

El Derecho, al fundar un ordenamiento jurídico, debe proporcionar un adecuado régimen que permita a los individuos que lo componen respetar las demás culturas, valores religiosos y sociales. Sin embargo, para llegar a la constitución de un ordenamiento jurídico interno nacional es necesario entender que la globalización es un hecho y que sin una concepción destinada a preservar tanto el ecosistema como las reservas mundiales de biodiversidad, no será posible la subsistencia humana.

A pesar de haberse comprendido que las fronteras se encuentran derrotadas, la pregunta que surge es por qué el irrespeto a la diferencia ha marcado el mayor de los hitos en la historia de la humanidad. Precisamente, porque el individuo y el Estado han dominado sobre la base de la imposición arbitraria y sin límite alguno fundados en las formas jurídicas y en el ejercicio del poder económico.

Nuevas pautas en las formas jurídicas ha reglamentado el hombre ante los desmanes de las guerras y los abusos del poder: Los Derechos Humanos y la reglamentación de nuevas formas de combate son un simple paliativo ante las atrocidades creadas por el aniquilamiento y las luchas. Pero está visto que reprimir las conductas no es suficiente; hace falta en la base -más que un modelo ético y jurídico-, una

voluntad común para que el hombre entienda que debe aprender a vivir realmente, a partir de una vida más feliz y menos difícil en cuanto a su desarrollo interpersonal.

La formación para la comprensión de estos postulados es desde luego fundamental. En el aprendizaje de estos principios el ser humano puede entender que participa de una vida netamente social y que es indispensable cuidarla. Si el hombre se agrupa por culturas existen unos principios y unos valores preestablecidos. Sin embargo, hemos repetido culturas informadas de violencia, de intolerancia o de falta de educación e injusticias sociales que jamás podrán concebir una herencia que propicie la adaptación de una ética. ¿Cómo borrar la violencia que ha dejado la huella indeleble del sufrimiento? El resentimiento se afianza y la humanidad se enfrenta con dolor a una historia de la visión de muerte y exterminio.

El esfuerzo por concebir una ética se hace aún más necesario, y la comprensión ante esta necesidad, más lejana. El hombre que, individualmente, no se encuentre formado para preservar su autonomía y libre albedrío dentro de valores éticos carece del impulso suficiente para propagar la vida de manera tal que los demás puedan convivir junto con él. La misión formativa encuentra dentro de sí una orientación que le permita deliberar por su conducta, sin dañar a los demás; entendemos que las generaciones colaboran entre sí revisando nuevos valores de acuerdo con el cambio de los nuevos tiempos.

Es claro que la formación se expresa en el hombre que ha sido educado bajo unos objetivos, disposiciones y normas que su cultura le plantea y sobre todo le ejemplifica. No olvidemos que se aprende más por el ejemplo que por la teoría. De acuerdo con lo planteado existe una libertad individual estructurada dentro de parámetros sociales que hacen posible que el individuo delibere sobre su propia

conducta sin dañar a los demás. ¿Pero cómo debemos crear nuevos valores en un mundo que repite conductas contra la autonomía y el respeto humano? Acostumbrados a depender, teniendo los ojos vendados a través de la ignorancia o del individualismo egoísta se ha venido construyendo un mundo en donde la existencia carece de la suficiente importancia para brindarnos la seguridad de saber que no vivimos en vano. Tan sólo es posible preservar la libertad si reconocemos en nosotros mismos una capacidad de autovaloración tal que exprese las necesidades y el respeto a la diferencia.

La libertad vive en cada subjetividad como factor propio de cada individuo. Si bien es cierto que nadie piensa y obra de la misma manera, también lo es el hecho de que todos repetimos conductas y modelos ya preestablecidos. Aprendemos y valoramos de acuerdo con lo que tenemos a nuestro alcance.

La formación es fundamental para proponer el cambio de conductas que regulen nuevos presupuestos de comportamiento humano. La comunicación sin duda conduce a adoptar actitudes que corresponden a las relaciones sociales que permitan una convivencia mejor. Cualquier cultura debe privilegiar el diseño y la prerrogativa de una vida más libre en el sentido de saber qué se elige en el obrar, mediante una convivencia más digna en cuanto al conocimiento de una estética de la vida. Para que la existencia cobre sentido debemos comprender una formación que contenga valores estéticos. Cuando el hombre recibe de su cultura símbolos de identificación y memoria colectiva donde pueda reconocerse, la apreciará. Para que su comportamiento contenga valores éticos, los valores estéticos deben surgir de la apreciación de lo artístico, en las diversas manifestaciones de la pintura, de la arquitectu-

tura, de los desarrollos creativos y en cualquier forma en la cual el individuo identifique que su espíritu se engrandece hacia un mundo "con más humanidad".

Los saberes de repetición o de técnica no cualifican al hombre para hacerlo más libre; al contrario, lo exponen a un consumismo ilimitado en el que él mismo pierde su capacidad de conocer aquello que necesita. Para Aristóteles la ética es una parte de la filosofía que concierne al hombre respecto a su manera de ser y actuar. La representación del bien en la existencia humana se halla en la sabiduría de saber vivir de acuerdo con las posibilidades que ofrece el destino. La vida se desenvuelve a partir de situaciones en las cuales las mayores dificultades deben ser superadas. "El sabio es aquel, que sabiendo discernir las cosas que dependen de él, de aquellas que no depende, organiza su voluntad en torno a las primeras y sobrelleva impasiblemente las segundas"¹.

La producción de una comunicación de nuevos valores tan sólo es posible sobre la base de una comprensión verdadera en cuanto a lo que es capaz de construir el hombre para su entorno. Gracias a la imaginación -como la facultad de crear- y a los sentidos, el hombre produce los valores estéticos. Desde luego, estos se expresan en todas las representaciones humanas en donde el individuo interviene aún sin que medie palabra alguna. El mundo estético es el universo del signo que cobra significado en la cultura. Las expresiones estéticas cobran su verdadero sentido cuando el hombre asume una existencia más acorde con la creación de su cultura y de su vida. La creatividad impulsa los contenidos valorativos de las culturas.

Todo cuanto corresponde a la creación y que, por ende, comunica, aparece en una

¹BADIOU, Alain, *L'Étique*, "Essai sur la conscience du mal", Hatier, Paris, 1993, p. 4.

intencionalidad tal que dentro de la apreciación de las conductas se reproduzcan los mismos valores enseñados. Así, pues, y a modo de ejemplo, una cultura que no incentiva la creación y lo artístico es sin lugar a dudas pobre en su apreciación propia.

La estética sugiere la preservación de la vida que es espíritu. La expresión de lo bello es una vibración feliz en la conciencia entre lo imaginario y lo real. Es, precisamente, por la fuerza de la imaginación que lo real entra a ser sorprendido y el mundo recobra un nuevo sentido.

La imaginación se transforma y dinamiza la cotidianidad de lo real, ella quiere cambiar el curso ordinario de las cosas, dejando a través de su paso la huella constante de lo que es la argumentación de su propio lenguaje. Imaginar supone interpretar de nuevo la realidad y expresarla de diversas maneras; ahí es donde el espíritu humano recobra su verdadero destino. A través del arte arrojamos la pesada carga de las horas ausentes de la luz de un universo poblado de imágenes y sonidos, permanecemos aliviados de la rutina y nos desplazamos por senderos únicos y solitarios para aumentar la sensación y recobrar el sentido de aquella palabra que nos asegure un mundo que vibre en la emoción del pensamiento hecho metáfora, mientras los destellos se deshacen en la noche oscura cuando el reflejo de la ausencia aparece encubierto en una luna fría. El arte proporciona al espíritu todo su esplendor.

Para hablar de pensamiento ético es necesario que la humanidad encuentre tendencias estéticas capaces de acentuar en el individuo comportamientos menos violentos y lesivos.

El hombre dotado de razón y de sentidos capta y aprende de su medio ambiente aquella estética creada por su mundo y su cultura.

La información cultural llega de generación en generación de acuerdo con las necesidades y tendencias de un determinado pueblo. La creación de los valores y principios se mani-



fiestan en la existencia de propósitos y búsquedas comunes en las sociedades.

La humanidad debe concebir nuevos valores, integrados a la única existencia que conoce, es decir el tiempo de su propia vida. ¿Cómo ser ajenos al propio mundo desplazando la vida hacia tendencias destructivas y aniquiladoras?

Así el espíritu humano podría crear instrumentos y utilizar los saberes científicos hacia un destino vital. Concebir valores éticos y estéticos tan sólo es posible mediante la recuperación de "un sentido de humanidad", proporcionado en los contenidos de un pensamiento colectivo que se interese por la existencia y un espíritu que crezca en el tiempo de las diversas culturas, sin que medie la imposición de la muerte como estrategia para la hostilidad de aniquilar a aquel que se me presenta como diferente.

bojas Universitarias.....